

ha producido todos las variedades hoy conocidas. Pritchard admitía el negro como la forma primitiva de la humanidad, que así había comenzado por la vida salvaje, de que el negro lleva la expresión más determinada. Pero el negro, tipo primitivo, reaparece también de vez en cuando en las crisis experimentadas por las otras razas, separadas de este tipo. El albino es el único accidente, la única retrocesión frecuente en todas las razas blancas, morenas, y aun negras. El tipo rojo es un accidente más raro en estas, pero se encuentra también en las morenas y es bastante frecuente en las blancas, en las cuales por el contrario el melanismo no es sino parcial, indeciso y raro.

El verdadero término medio, pues, de todas las razas, el albino robusto, esto es, el rojo, es el único que reúne todas las condiciones fisiológicas para el origen de la familia humana y para sus cambios sucesivos.

Definiciones.

Los géometras que exponen una ciencia completa, comienzan por las definiciones. La etnografía, ciencia del todo moderna, debía haber recogido todos los hechos de su atribución, y discutido su enlace, su jerarquía, sus consecuencias, para constituir el idioma, epílogo de esos hechos y de su lógica. Si nosotros recorremos todo el camino propuesto, le daremos cima y cabo formulando sus principales términos, especialmente aquellos que no hayamos fijado con bastante exactitud. Dejemos, pues, *el cruzamiento, la transición, el clima*, para hablar del tipo, de la raza, de la generación, de la especie.

Tipo es lo que pertenece en común á una raza, á una nación, á una familia, á una especie. Es la fuerza virtual por la que los caracteres externos é internos se mantienen al través de las generaciones. Estas son, pues, una larga duración del tipo invariable, ó mejor dicho invariado, en espacios y tiempos dados, pero que se diferencia de sí mismo cuando estos espacios ó tiempos se hacen mucho más largos. Las generaciones triplican con frecuencia su influencia particular, refundiendo las del clima, del tipo y del cruzamiento. Una larga serie de generaciones con muchos y homogéneos productos, con caracteres propios y hereditarios, constituyó una raza.

La confusión de razas y especies es una de las grandes dificultades de la ciencia etnográfica, producida por la incertidumbre de las clasificaciones zoológicas. Es muy singular que precisamente los anatómicos embebidos en las ideas de Anaxágoras y de Geoffroy Saint-Hilaire, hayan sido los defensores más pertinaces de la multiplicidad de las especies humanas. Ellos que no podían definir con precisión la palabra especie; ellos, para quienes en un tiempo dado la especie fue simple variedad del género, y aun el género simple variedad de la clase, atendido que las clases se mudaban las unas en las otras, ¿cómo negarán que la especie humana no fuese única, á lo menos el día en que la mona más perfecta se transformó en el más grosero negro? No sometieron su opinión á esta prueba lógica.

Según nuestro modo de ver, la especie proviene de una creación primitiva é invariable. La especie humana es única, porque todas sus variedades ó razas se asemejan más que las variedades de animales domésticos, y porque de la unión de las razas ó variedades humanas nacen individuos fecundos. Nuestra definición es la de Decandolle, Buffon, Cuvier; y se separa de la de los partidarios de la cadena de los seres.

Esta expresión figurada, por mucho tiempo repetida, ha hecho creer últimamente en la serie de metamorfosis de un ser primitivo, único. Ahora que el reinado de la imaginación parece haber vuelto á comenzar también para las ciencias físicas, dejamos á los zootomistas discutir esta idea; pero la rechazamos enérgicamente, máxime donde presenta el error más fuerte y grosero, es decir, en cuanto á la pretendida transi-

ción insensible desde el bruto hasta el ser pensador. Admitimos la influencia de los medios, pero dentro de límites capaces de producir á lo más variedades. Las especies, y con más razón los géneros, estaban confiados primitivamente á estos medios en que deberían vivir, y perpetuarse en circunstancias sensiblemente semejantes después de una creación primera. El que no se remonta deliberadamente á una cosmogonía, y aun más el que admite en todo ó en parte la idea de la transformación de los seres unos en otros, carece de una base fija para definir la especie y para establecer una clasificación.

Reducida toda la humanidad á una especie única, hay que distribuir sus variedades. La clasificación absoluta de las razas debe establecerse sobre la opinión admitida respecto de su filiación, sobre la creencia respecto de su origen. Al contrario, la distribución de las razas en un cuadro, en que se consideren especialmente sus diferencias actuales, puede ser indiferente á su historia pasada. Esta situación provisional debía parecer cómoda á muchos naturalistas, acostumbrados á referirse mejor á sus sensaciones, que á las inducciones y deducciones. Los pocos entendimientos atrevidos y lógicos que trataron de completar el trabajo, dirigiendo la vista á los tiempos pasados, lo han marcado con el sello de la preocupación con que lo comenzaron, esto es, que el estado presente ha sido perpetuo. En dos motivos especiales apoyan este error: primero, el cruzamiento desfiguró de tal manera los tipos primitivos, que hay que desesparar de reconstituirlos, y contentarse con observar los productos secundarios; segundo, el cruzamiento tiene por efecto el hacer reaparecer tipos que pudieron estar ocultos ó alterados, pero no crea ninguno nuevo, y en su consecuencia el mundo primitivo está representado por el actual.

Aceptamos la conclusión después de haber atemperado una con otra estas dos opiniones. Conviene observar y clasificar la familia humana y sus presentes variedades; más atendido que estas se derivan de una especie única, de una sola familia, aun cuando hoy son casi innumerables, constituyeron en tiempos remotos tipos que pueden contarse, y que entran los unos en los otros, y se disminuyen gradualmente en número, á medida que el observador se remonta á los antiguos tiempos.

Una clasificación completa, como nosotros la entendemos, debe, pues, proceder por cronología y por geografía; en tal tiempo había tales razas, de tal aspecto, y ocupaban tales sitios en el globo terrestre.

EUSEBIO DE SALLES.

(E) pág. 70.

## Filología comparada.

De las conferencias de Wiseman he tomado este extracto brevísimo en la parte que concierne á la historia de la lingüística, en el cual se hallarán los argumentos filológicos que prueban la unidad de la especie humana. Recomendando, sin embargo, al lector que acuda á la misma obra.

La etnografía es deudora á Leibnitz de aquellos principios por los cuales mereció ser clasificada entre las ciencias. En vez de limitar el estudio de estas al vano objeto á que se dirigían los trabajos de los filósofos anteriores á él, Leibnitz vió la importancia de la etnografía para los adelantos de la Historia, para trazar las emigraciones de los antiguos pueblos, y penetrar bastante entre la niebla de sus primeros, y en gran parte no auténticos recuerdos. Esta mayor amplitud de miras debió producir una variación en el método. Leibnitz, aunque de cuando en cuando se deleita, como por pasatiempo, en etimologías de leve importancia, comprendió bien que para aumentar la

utilidad que deseaba dar á esta ciencia, se requiría establecer una comparación entre los países más separados en cuanto á su posición geográfica; y lamentando que los viajeros no hubiesen sido bastante diligentes para hacer ensayos respecto de las lenguas, su sagacidad lo condujo á sugerir la idea de que se hicieran estos con arreglo á un catálogo uniforme de los objetos más sencillos y elementales. Estimuló á que se recogiesen voces en tablas comparativas, á investigar el idioma georgiano, á comparar el armenio con el cofto y el albanes, con el alemán y con el latín; y la atención que empleó en estas indagaciones, y la singular agudeza de su ingenio, le hicieron llegar á conjeturas cuya certeza ha sido averiguada por las investigaciones modernas. Por ejemplo, sospechó que había cierta afinidad de vocablos entre el vizcaíno y el cofto, lenguas de España y de Egipto, y la verdad de esta conjetura ha sido no hace mucho demostrada matemáticamente por el doctor Young.

El antiguo método de discurrir debía ya abandonarse; pero no se pensaba en reemplazarlo con ningún principio general. No se podía admitir más que un método analítico, merced al cual menudamente fuesen examinados y comparados entre sí cada uno de los elementos y voces de las lenguas, y no se aceptase afinidad ninguna entre dos de ellas que no estuviese probada por un rigorosísimo experimento. Por esto parecía que, cuanto más progresaba la indagación, más peligro había de que invadiese el terreno vedado de la historia inspirada.

Y verdaderamente es fácil observar este temor en Lorenzo Hervás y Panduro, cuya *Idea del universo* ofreció al público nuevos y preciosos datos sobre los ya recogidos. Tenía la ventaja de pertenecer á los jesuitas, por lo cual no solamente de viva voz tuvo noticias respecto de idiomas poco conocidos, sino que pudo también proporcionarse vocabularios y escritos que casi no se habían visto jamás en Europa. Con estos materiales á mano, publicó por medio de la imprenta, y un año tras otro en Cesena, sus muchos tomos en cuarto sobre las lenguas (1).

El mérito de Hervás consiste en su celo infatigable y en su diligencia para reunir materiales, si bien se nota en sus observaciones cierta confusión y falta de sano juicio. Y debían esperarse deslices en hombre que vagaba por un campo tan vasto, teniendo que abrirse camino con sus propias fuerzas. Esto no obstante, fué para atesorar materiales tan industrioso, que á pesar de la cautela con que deben admitirse sus resultados, el etnógrafo se ve aun hoy día obligado á recurrir á sus páginas, para adquirir en ellas noticias que las indagaciones posteriores no han bastado para proporcionar ó para aumentar. Por lo demás, á cada paso se encuentra temeroso de que el estudio á que se entrega pueda torcerse en daño de la revelación.

Entre los méritos de Catalina II de Rusia respecto de la literatura, no es el menor el de haber proyectado, emprendido, y después dirigido una grande obra comparativa sobre las lenguas. Formó una lista de cien palabras rusas, é hizo que fuesen traducidas en cuantas lenguas fuera posible. Por este medio descubrió afinidades inesperadas, y comenzó á extender de su propio puño unas tablas comparativas; y después, habiendo llamado al naturalista Pallas, le dió el encargo de acabar su obra y prepararla para la imprenta.

(1) Sus principales obras son: *Catálogo de las lenguas conocidas y noticia de sus afinidades y diferencias*, 1784; *Origen, formación, mecanismo y armonía de los idiomas indios*, 1785; *Aritmética de las naciones y división del tiempo entre los orientales*, 1785. Este es uno de los trabajos más curiosos y apreciables de Hervás; al fin del tomo XX de sus obras hay un suplemento á esta. *Vocabulario poligloto con prolegómenos sobre más de 150 lenguas*, 1787. Este vocabulario contiene la oración dominical en más de 300 lenguas y dialectos, con análisis gramaticales y notas.

Esta comisión no era conforme al genio de Pallas, y así el trabajo quedó imperfecto.

La Europa literaria obtuvo notable cooperación en el más lejano Oriente. En el año de 1784 se fundó la Sociedad Asiática de Calcuta, á cuya invitación los literatos se pusieron á cultivar los idiomas del Asia Oriental y Meridional, y se imprimieron diccionarios y gramáticas de lenguas y dialectos hasta entonces casi desconocidos. La voz *lenguas orientales*, restringida hasta aquel tiempo á dialectos semíticos, recibió un significado mucho más amplio; el chino, tenido anteriormente por casi imposible de conquistar, comenzó á ser estudiado; hasta que al fin le despojaron de sus dificultades la sagacidad y la diligencia de los orientales franceses, mientras que el sanscrito era cultivado por los Ingleses con grande éxito, y trasmitido por ellos á manos de los doctos del Continente.

Pero Roma tiene el mérito de haber dirigido antes que nadie su atención hácia el estudio de la literatura india. Juan Werdin, más conocido con el nombre de el Padre Paulino de San Bartolomé, publicó, bajo los auspicios de la Propaganda, una serie de obras acerca de la historia, mitología y religión de los Indios.

Una de las obras que contienen una buena colección de las muchas que hay del *Pater noster*, obra que forma una excepción bastante honrosa, y que, á pesar de sus inexactitudes, debe clasificarse entre las más apreciables y excelentes de etnografía, es el *Mitridates*, principiada en 1806 por Cristóbal Adelung. Este murió antes de publicar el segundo tomo, que se dió á luz en 1810 por el doctor G. Severinot Vater, el cual sacó principalmente sus materiales de los reunidos por Adelung, y extendió á las lenguas europeas las investigaciones que en el primer tomo se habían limitado al Asia. El tercer tomo sobre las lenguas africanas y americanas fué obra exclusivamente de Vater, y se publicó por partes desde el año 1812 hasta 1816. En 1817, esta apreciable compilación se enriqueció con un tomo de suplementos, que contiene muchos reunidos por Vater y por Adelung el joven, además de un ensayo muy curioso sobre la lengua cantábrica ó vizcaína, obra del baron G. de Humboldt.

En esta obra se prescinde de la clasificación alfabética, y en su lugar se distribuyen las lenguas en grupos y secciones mayores, con una minuciosa descripción y una historia de cada idioma, con listas de obras útiles de adquirir ó de examinar, y con ensayos compuestos principalmente de la oración dominical.

Las afinidades que antes no se habían visto sino vagamente entre idiomas separados en su origen, y según la historia y la geografía, comenzaron entonces á presentarse manifestamente. Conocióse que entre las lenguas había nuevas é importantísimas relaciones, que enlazaban en grandes familias ó grupos los idiomas de naciones, cuya conexión entre sí ninguna otra investigación había demostrado. Descubrióse que los dialectos teutónicos se ilustraban admirablemente con la lengua de Persia; que el latín tenía muchos puntos de analogía con el ruso y con los demás idiomas eslavos, y que la teoría de los verbos griegos en su no podía ser bien entendida sin recurrir á sus paralelos en la gramática sanscrita ó india. En una palabra, quedó claramente demostrado que un idioma llamado esencialmente perfecto, se extendía por una considerable porción de Europa y de Asia, y propagándose por largos rodeos desde Ceilan hasta Islandia, reunía con vínculos de hermandad á naciones que profesaban las religiones más irreconciliables entre sí, que tenían las instituciones más opuestas y que no presentaban en la fisonomía y en el color sino leves semejanzas. La lengua, ó más bien la familia de lenguas de que tan ligeramente he hablado, ha recibido el nombre de indo-europea ó indo-germánica.

Los grandes miembros de esta familia son: el sanscrito ó la antiquísima y sagrada lengua de la India; el persa antiguo y moderno, tenido en otro tiempo por

un dialecto tártaro (1); el teutónico con sus diversos dialectos; el eslavo, el griego y el latín con sus muchos derivados. Esta familia abraza toda la Europa á excepción de algunos pequeños puntos donde se hablan el vascuence y las lenguas de la familia finesa, en la cual se incluye la húngara; y despues se extiende por una gran parte del Asia Meridional (2) interrumpida acá y allá por grupos aislados.

El primer método, el mas natural y el único que desde luego condujo á tan notables descubrimientos fué la comparacion de los vocablos de estos diferentes idiomas. Muchas obras han presentado de ellos tablas comparativas muy extensas: la del coronel Vans Kennedy comprende novecientos vocablos comunes al sanscrito y otras lenguas (3). Las palabras que de este modo se hallaron reciprocamente semejantes en los diversos idiomas, no son de modo alguno tales que, merced á relaciones posteriores, hayan podido ser comunicadas de uno á otro idioma; pero sí expresan los primeros y mas sencillos elementos del lenguaje y aquellas ideas primitivas que debieron existir desde el principio y casi nunca cambiar de nombre. Para no presentar como ejemplo los numerales que necesitarian ir acompañados de muchas observaciones, cuando yo pronuncio los siguientes vocablos: *pader, mader, sundo, dochter, brader, mond, vidhava, jwan*, podría creerse fácilmente que voy repitiendo voces de una lengua europea; sin embargo, cada vocablo de estos es sanscrito ó persa. Así tambien, para escoger otra clase de voces mas sencillas, en estas palabras *asthi* (en griego οστού) hueso; *denta* diente; *eyumen* (inglés *eye*) ojo en zendo; *browa* (aleman *braue*, inglés *eyebrow*) ceja; *nasa* (naso en ital.) nariz; *lib* (inglés *lip*) labio; *karu* (griego χείρ) mano; *gemu* (ginocchio en ital.) rodilla; *ped* pié; *hrtil* (inglés *heart*, aleman *herz*) corazón; *jecur* higado; *stara* (inglés *star*) estrella; *gela* frío; *aghi* (latín *ignis*) fuego; *dhara* tierra; *arriwi* (inglés *o river*) río; *nau* (griego ναύς) nave; *ghau* (inglés *cow*) vaca; *sarpam* serpiente; — cualquiera creyera á primera vista notar dialectos de lenguas mucho mas próximas á la nuestra, y sin embargo pertenecen todas á las lenguas asiáticas de que he hecho mencion (4).

Pero esta consonancia de vocablos no habria bastado para dejar satisfechos á una gran multitud de filólogos, si no hubiese venido legitimamente acompañada de una conformidad aun mas importante en la estructura gramatical de estas lenguas. Bopp en 1816 fué el primero que examinó esta materia con cierto cuidado; y analizando sagaz y sutilmente el verbo sanscrito, y comparándolo con los sistemas de conjugacion de los otros individuos de esta familia, no dejó lugar á duda acerca de su íntima y primitiva afinidad (5); y desde aquel tiempo ha llevado sus investigaciones aun mas adelante, publicando una obra de mayor trascendencia (6).

Por medio del análisis de los pronombres sanscritos se explican las anomalías de los de todos los

(1) Paw, por ejemplo, recuerda la afinidad entre el aleman y el persa « qui est un dialecte du Tartare. *Recherches philos. sur les Américains*, Berlin 1770, t. II, pág. 303. » La lengua persa moderna es un dialecto corrompido de la tartaro-mogola. HERNAS, *Catálogo*, pág. 121.

(2) Véase una extensa lista de los autores que han escrito en favor y en contra de estas afinidades en la obra del doctor DORN, *Sobre las afinidades radicales de las lenguas persa, alemana y griego-latina*, p. 91 á 133, Hamburgo 1827.

(3) *Investigaciones sobre el origen y afinidad de los principales idiomas de Asia y Europa*, Londres 1825.

(4) Véanse las tablas comparativas de HAMMER en casi todos los números de los *Anales de Literatura* de Viena, de hace algunos años.

(5) Francisco Bopp, *Sobre el sistema de las conjugaciones de la lengua sanscrita comparado con el de las lenguas griega, latina, persa y alemana*, Francfort 1816.

(6) *Gramática comparativa de las lenguas sanscrita, zendo, griega, latina, lituana, gótica y alemana*, Berlin 1833.

demas idiomas, que tienen elementos del primero: el verbo sustantivo, que en latín se compone de fragmentos que se refieren á dos raíces distintas, en el sanscrito las encuentra ambas en forma regular; las conjugaciones griegas con toda su complicada estructura de voz média, de aumentos y reduplicaciones, se encuentran tambien en este idioma, y se esclarecen por tan diversos modos que pocos años há habria parecido todo esto una quimera.

Seguramente esta afinidad reconocida de las dos lenguas con otra tercera, que en cierto modo las une á la familia de que es cabeza, como relacionadas con ella con estrecho parentesco, supone una reciproca conexion entre ambas.

Por lo dicho se ve que la formacion de esta gran familia aminora extraordinariamente el número de las lenguas originales independientes. Otros grandes géneros, si así puedo llamarlos, han sido igualmente bien definidos. No necesito hablar de las lenguas semíticas, porque el íntimo parentesco entre los dialectos que las forman, á saber: el hebreo, el siro-caldeo, el árabe y el gueez ó abisinio, es conocido hace mucho tiempo. Pero el idioma malayo, como se le llama generalmente, presenta en la etnografía moderna un resultado igual al que nos ha dado la investigacion que acabamos de hacer. Segun Marsden y Crawford, esta lengua ó familia deberia mas bien llamarse *polinesiana*, pues que el malayo, propiamente dicho, es solo un dialecto de aquella, y puede llamarse la *lengua franca* del Archipiélago indico. En todos los idiomas que componen este grupo hay una gran tendencia á la forma monosilábica, y á rechazar toda inflexion, aproximándose así al grupo inmediato de las lenguas transgángéticas, con las cuales parece verdaderamente que el doctor Leyden quiere unirlos.

Así se nos presenta otra inmensa familia extendida por una vasta porcion del globo, y que comprende muchos idiomas que pocos años ántes se consideraban como independientes. Cada nuevo paso que se ha dado despues, ha aumentado manifestamente esta ventaja y ha disminuido mucho mas la aparente contradiccion entre el número de las lenguas y la historia de la dispersion de los hombres.

En 1812 opinaba Maltebrun que el camino de la familia indo-europea estaba interrumpido del todo en la region del Cáucaso por las lenguas del país, que son el georgiano y el armenio, las cuales, para usar de sus propias palabras, « constituirian allí una familia ó grupo aparte. (1) » Pero Klaproth con su viaje al Cáucaso nos ha puesto en la necesidad de modificar en gran manera esta opinion; porque ha probado, ó á lo ménos ha presentado como sumamente probable, que el idioma de una gran tribu, la de los Osetas ó Alanos, pertenece á la familia de que he hablado (2). De la misma manera el armenio que Federico Schlegel habia reputado ántes una especie de lengua intermedia, dependiente mas bien de los trozos del mismo grupo que incorporada con él (3), lo ha presentado Klaproth, merced á un exámen léxico-gramatical, como perteneciente legitimamente á este (4). Lo mismo ha sucedido respecto del afgan pustú (5).

Pero el mayor aumento con que se ha enriquecido esta familia, es el de toda la familia céltica, la cual con sus muchos dialectos, forma ahora una provincia de la lengua indo-europea. La cuestion de unir los dialectos celtas á la familia indo-europea puede considerarse ya como legitimamente resuelta por la obra preciosa y curiosísima del doctor Pritchard sobre el

(1) *Précis de la Géographie universelle*, t. II, pág. 580.

(2) *L'analyse de la langue des Osettes fera voir qu'elle appartient à la souche-médo-persane. — Voyage au mont Caucase et en Géorgie*, Paris 1823, t. II, pág. 448.

(3) *Sobre la lengua y la ciencia de los indios*, Heidelberg 1808, pág. 77.

(4) *Asia poliglota*, pág. 39.

(5) *Id.* pág. 57.

origen oriental de las naciones célticas. Comienza le doctor Pritchard examinando las semejanzas léxicas, y demuestra que las voces primeras y mas sencillas son las mismas, así en los numerales como en las raíces de los verbos elementales. Sigue despues un sutil análisis del verbo, dirigido á demostrar sus analogías con otras lenguas; analogías tales que no manifiestan solo una consonancia casual, sino una estructura interior radicalmente la misma. El verbo sustantivo, detenidamente analizado por este autor, ofrece las analogías mas patentes con el verbo persa, y mayores acaso que las de cualquiera otra lengua de la misma familia. Pero la lengua céltica no tan solo ha venido á ser un miembro de esta confederacion, sino que ha sido para ella un auxiliar importante, porque solo por su medio se pueden explicar satisfactoriamente algunas de las terminaciones de las conjugaciones de los otros idiomas. Por ejemplo, la tercera persona del plural en el latín, en el griego, en el persa y en el sanscrito acaba en *nt*, *nd*, *nti*, *nti*; ahora bien, suponiendo con muchísimos gramáticos que las inflexiones nacieron de los pronombres de las respectivas personas, solamente en el céltico se encuentra un pronombre que pueda explicar la terminacion; porque en él la misma persona acaba tambien en *nt* y así corresponde exactamente como los otros idiomas, á su pronombre *hevynt* ó *ynt*.

Esta circunstancia da ciertamente á la lengua, del país de Gales un lugar importante entre las que componen esta gran familia. Sin embargo, no por esto se le debe asignar una ventaja indebida ó tenerla por la que mas se aproxima al cuerpo original; porque falta todavía que resolver un gran problema, que consiste en averiguar el orden de generacion, si lo hay, á los derechos de primogenitura entre los miembros. El sanscrito, en vez de ser una confusa jerga como lo creía Stewart, está ya considerado por la mayor parte de los etnógrafos como la forma mas antigua y mas pura; el latín se le asemeja en muchos puntos mas que el griego; y todavía Jakel se ha esforzado recientemente en demostrar que se deriva del teutónico.

Tambien otras lenguas, cuya conexion no se había conocido ántes, se han encontrado unidas con otras de remotos países, y tan estrechamente que forman con las derivadas del sanscrito una misma familia. Me contentaré con un solo ejemplo tomado de Europa. Á fines del siglo pasado Lainoviez, y despues Gyarmathi, probaron que el húngaro, que se presenta como una isla, circundado de idiomas indo-europeos, pertenece esencialmente á la familia finesa ó uraliana, la cual se extiende mas abajo entre los idiomas estonio y livonio, como para unirse con aquellos. Tambien en Africa, cuyos dialectos, en comparacion de los demas, se han estudiado muy poco, cada nueva investigacion demuestra la existencia de conexiones entre tribus esparcidas por vastos territorios, y muchas veces separadas por naciones interpuestas; en el Norte de la misma, entre los idiomas de los Berberiseos y Tecarihs, desde las Canarias al oasis de Chiva; en el Africa Central entre los dialectos de los Felatas y los Foulas, los cuales ocupan casi todo lo interior; en el Mediodía entre las tribus de todo el Continente, desde la Caferria y Mozambique hasta el Océano Atlántico (1).

Los mejores etnógrafos de nuestro tiempo pueden dividirse en dos clases, de las cuales una busca la afinidad de las lenguas en los vocablos, y la otra su gramática; á cuyos métodos podemos dar respectivamente el nombre de comparacion léxica y comparacion gramatical. Los principales sostenedores del primer método son franceses, ingleses y rusos, como Klaproth, Balby, Abel Remusat, Whiter, Vans Kennedy, Goulianoft, Adelung el jóven y Merian. En Alemania De Hammer, y acaso Federico Schlegel, pueden reputarse como de la misma escuela. El principio se

(1) Véase PRITCHARD, lib. cit. pág. 7.

guido por estos escritores se comprendia tal vez en la observacion hecha no sé donde por Klaproth, de que los vocablos son la base ó la materia del lenguaje, y la gramática la fábrica ó la forma; y en una obra reciente del baron Merian, publicada por Klaproth, se han expuesto clara y ordenadamente todos los principios sobre los cuales él y su escuela proceden en este estudio, y todos los conocimientos que de ellos han deducido (1). La otra clase está reducida en gran parte á la Alemania, y cuenta entre sus campeones mas ilustres á Guillermo Schlegel y á Guillermo Humboldt. Ninguno ha sido mas franco y mas animoso al atacar los principios de la escuela opuesta que el primero de estos dos escritores. *Viri docti*, dice, *in eo præcipue peccare mihi videntur, quod ad similitudinem nonnullarum dictionum qualemcumque animam advertant, diversitatem rationis grammaticæ et universæ indolis planè non curant. In origine ignota linguarum exploranda, ante omnia respici debet ratio grammatica. Hæc, enim, à majoribus ad posteros propagatur. Separari autem à lingua, qui ingenta est, nequit; aut seorsim populis ita tradi, ut verba linguæ vernaculæ retineant, formulas loquendi peregrinas recipiant* (2). Aquí se ve que tenemos dos notables afirmaciones; que la gramática es un elemento esencial ingénito del idioma, y que no puede imponerse separadamente á un pueblo una nueva gramática, pero que si este acepta las formas, debe tambien recibir la materia de un idioma.

Paso ahora á presentar algunas observaciones y deducciones que he hecho en el curso de este estudio.

Muchas veces los autores se ofuscan por esforzarse en analizar una lengua con ánimo de averiguar su primitiva forma. Nada hay mas comun que encontrar, aun en escritores juiciosos, la idea de que en los idiomas hay una tendencia á desarrollarse y perfeccionarse; y para esto nos remontan á los tiempos lejanos en que cada verbo auxiliar tenia su propio significado, y cada conjuncion era un imperativo. Murray habla en igual manera de este estado de los idiomas, y pretende reducir el origen de todas las lenguas á unos pocos extraños y marcados monosílabos. Un ejemplo explicará mi pensamiento. En las lenguas semíticas, especialmente en el hebreo, podemos fácilmente reducir todo el sistema de conjugaciones á meras agregaciones de pronombres, hechas á la simple forma elemental del verbo, y podremos descubrir en las palabras los vestigios mas bien de raíces monosilábicas que de las raíces disílabas que actualmente presentan. Teadremos así un idioma sencillo, compuesto de las voces mas cortas, enteramente privado de inflexion, y determinando el valor de sus elementos tan solo por la posicion que tienen en la frase ó discurso; en otros términos, un idioma que en la estructura seria muy semejante al chino. Seguramente este idioma, considerado bajo el punto de vista de la actual situacion de la familia á que pertenece, constituiria un estado el mas sencillo ó primario, del cual se podria creer derivado el presente por un desarrollo gradual, verificado en el transcurso de largos siglos. Y en efecto, no han faltado doctos escritores que han pensado de esta manera. Pero yo debo disentir enteramente de su opinion, porque hasta ahora la experiencia de muchos millares de años no nos presenta un solo ejemplo de espon táneo desarrollo en ningun idioma. En cualquiera época que examinemos una lengua, la encontramos perfecta y completa en cuanto á sus cualidades esenciales y distintivas; y aunque pueda recibir, pasando de boca en boca, mas lustre y pulimento, riqueza mayor y construccion mas variada, es lo cierto que sus notas características y específicas, su principio vital, su es-

(1) *Principios de l'étude comparative des langues*, Paris 1828.

(2) *Biblioteca indica*, tom. I, entrega 3, Bonn 1822, pág. 285 á 287. En el primer número (1820) se expresa en términos aun mas fuertes.

piritu, si así puedo llamarlo, aparece totalmente formado, y no puede cambiar jamás. Si se verifica alguna alteración, esta solamente acaece al surgir el nuevo idioma como de las cenizas de otro; y aun donde se sigue esta alternativa, como al suceder el italiano al latín, y el latín al anglo-sajón, hay cierto secreto velo que envuelve todo este cambio, y no descubrimos el nuevo idioma hasta que sale, ya más, ya menos bello, pero siempre plenamente formado y no sujeto a más mudanzas. Entónces también observamos que su primera condición ya contenía en sí misma las partes y órganos más bellos y robustos que debían dar un día forma y vida a su estado sucesivo (1).

Los dos idiomas que acabo de mencionar, en cuanto a sus facciones sustanciales, ó mas bien en cuanto a su naturaleza individual y al principio de identidad, son tan perfectos en los escritores más antiguos como en los más modernos. No hablaré de Dante ni de Guido (\*); pero aun el inglés Chaucer (\*\*\*) halló seguramente en su habla nativa un instrumento con que dar vuelo á sus cantos. Otro tanto sucede respecto del hebreo. En los escritos de Moisés y en los primitivos fragmentos incorporados al Génesis, la estructura esencial del lenguaje es completa y evidentemente incapaz, á pesar de su manifiesta imperfección, de recibir ulterior perfeccionamiento. El antiguo egipcio, escrito como está en los jeroglíficos sobre los monumentos más vetustos, y en el copto de la liturgia, al cabo de un espacio de tres mil años permanece el mismo, según lo ha demostrado Lepsius. Otro tanto se observa comparando los más antiguos con los más modernos escritores en las lenguas griega y latina; y el caso de este último idioma es singularmente notable, si se considera la oportunidad de perfeccionarse que le daban sus estrechas relaciones con el primero. Pero por más que la conquista de Grecia trajese al Lacio, todavía toscos, la escultura, la pintura, la poesía y la historia, las artes y las ciencias; aunque el latín tomase del griego mayor rotundidad en la estructura de sus períodos, mayor flexibilidad y energía, no por eso tomó un solo tiempo, ni añadió una sola declinación á su gramática, ni una partícula á su diccionario, ni una letra á su alfabeto.

Por tanto, podemos establecer como principio, que ninguna nación, por más que conozca los defectos de su idioma actual, tomará en circunstancias ordinarias elementos esenciales de otro idioma, ni producirá por sí misma ningún nuevo germen. ¿Cómo explicar de otro modo que el chino, tan falto de construcción gramatical, que casi puede decirse que es el retrato de las formas del pensamiento, explicadas en signos de sordo-mudos, no se haya esforzado jamás para construirse aquellos que nosotros reputamos indispensables para la inteligencia en el hablar? ¿Por qué las lenguas semíticas, al cabo de millares de años de contacto con lenguas de otras familias, no han engendrado jamás un tiempo presente ó compuesto, ni modos condicionales, cuya falta hace tan intrincados sus discursos y sus escritos? ¿Por qué no han inventado alguna nueva conjunción para exonerar al *vau* copulativo del cargo de tener que expresar todas las

(1) Así el estudio, aunque muy leve, de la decadencia del latín, mostrará cómo han venido á ser comunes las voces ahora italianas puras, como *pensare* en los escritos de San Gregorio ó la preposición *de* para el genitivo. Tales formas eran indudablemente comunes largo tiempo ántes entre el vulgo. En algunas toscas inscripciones sepulcrales tenemos SS. por X, como *bissit* por *vizit*, y también recuerdo un ejemplo en que este verbo está escrito como en italiano (fuera del cambio de la V en B) *Bisse*.

(\*) Guido de Arezzo, poeta del siglo XIII, autor de unas cuarenta canciones y más de cien sonetos en idioma toscano.

(N. del T.)

(\*\*) Escribió en el siglo XIV: sus obras son un monumento precioso de la antigua literatura inglesa.

(N. del T.)

relaciones posibles entre las partes del discurso? Hay más: ¿de dónde nace que después de siglos de familiar contacto con alfabetos más perfectos, y confesando plenamente las inmensas dificultades de un alfabeto sin vocales, los que hablan estos idiomas no han logrado jamás introducirlos, y aun en nuestros días apelan al mezquino recurso de molestos puntos? ¿En qué consiste que el abisinio, único idioma que ha intentado un cambio, no ha hecho más que dar un alfabeto silábico más forzado y complicado, lleno de inconvenientes, y sujeto á innumerables equivocaciones? Si en los idiomas fuese natural el desarrollo, se hubieran necesitado muchos siglos para efectuarlo; pero lejos de ser esto así, los estados primitivos de un idioma son con frecuencia los más perfectos, y las investigaciones recientes de Grimm sobre las formas primitivas de la gramática alemana están muy distantes de probar la tendencia de una lengua á perfeccionarse, pues que muchas formas y muy apreciables de aquella se han perdido ya del todo.

Así, pues, lo que se dice sobre los estados secundarios de una lengua, ó el suponer que se han necesitado siglos para que llegue á un punto dado de desarrollo gramatical, son cosas que contradicen enteramente la experiencia.

Guillermo de Humboldt, lingüista acaso superior á todos, auxilió con un espíritu de investigación analítica su vasto tesoro de práctica ciencia etnográfica. É hizo uso del estudio de las lenguas, en que pocos le han imitado, empleándolas como medio de llegar á un conocimiento más exacto de las formas del pensamiento, y de los trámites que recorre el entendimiento humano para perfeccionarse (1).

Este distinguido etnógrafo conviene en que las lenguas no llegan á su peculiar desarrollo por grados lentos, como erróneamente se ha dicho, sino que lo reciben de una fuerza desconocida de la mente humana; á no ser que queramos suponer que las primeras lenguas se comunicaron al hombre por el Ser Supremo.

Sin embargo, me atreveré á decir contra Schlegel, que algunos ejemplos parecen nos dan ocasión para sostener, que bajo el influjo de circunstancias particulares, puede someterse un idioma á tales alteraciones, que sus vocablos pertenezcan á una clase y su gramática á otra. Ciertamente es en este caso se formaría un nuevo idioma diverso del uno ó del otro de sus generadores; pero siempre se separaría del que lo precedió, abrazando nuevas formas gramaticales. Así, el mismo Schlegel confiesa que el anglo-sajón perdió su gramática á consecuencia de la conquista normanda (2). Y ¿no podemos decir nosotros que el italiano se ha separado más del latín por haber adoptado un nuevo sistema gramatical, que por la mudanza de palabras? En efecto, si comparamos una obra cualquiera en los dos idiomas, nos costará trabajo descubrir alguna diferencia en los verbos y en los nombres, pero hallaremos artículos tomados de pronombres, un total abandono de casos, y por consiguiente de declinaciones; y los verbos conjugados casi enteramente con auxiliares en la voz activa y absolutamente faltos de voz pasiva propiamente dicha. Estos son los cambios que hacen considerar al italiano como idioma nuevo. Verdad es que no ha salido de su familia, en cuanto á los tipos de sus variaciones, porque todas estas particularidades se encuentran en otras lenguas de la clase indoeuropea, como el alemán y el persa; pero también es verdad que la mudanza ha sido tan grande, que hace que el nuevo idioma pertenezca á la subdivisión que forma uno de los dos extremos de la familia, siendo el latín el otro extremo.

Quizá pueda encontrarse otro ejemplo de esto en las lenguas tártaras, en las cuales un hombre de profundo

(1) *Lettre à M. Abel Remusat sur la nature des formes grammaticales, etc.*, par M. GUILL. DE HUMBOLDT. Paris, 1827, pág. 13.

(2) *De studio etym.* pág. 281.

saber halla vestigios de una desviación semejante del tipo original de su construcción gramatical. *Depuis l'extrémité de l'Asie*, dice Abel Remusat, *on ignore entièrement l'art de conjuguer les verbes; ou du moins les participes et les gérondifs jouent le principal rôle dans les idiomes tongous et mongols, où la distinction des personnes est inconnue; les Turcs orientaux en offrent les premiers quelques traces; mais le peu d'usage qu'ils en font semble attester la préexistence d'un système plus simple. Enfin, ceux des Turcs qui touchaient autrefois la race gothique dans les contrées qui séparent l'Irtisch et le Jaak, qui l'ont repoussée ensuite, et bientôt poursuivie jusqu'en Europe, ont de plus que les Turcs quelque chose qui leur est commune avec les nations gothiques, la conjugaison par le moyen des verbes auxiliaires; et malgré cette addition qui semble étrangère à leur langue, celle-ci conserve quelque chose du mécanisme généré des idiomes sans conjugaison (1).*

Lenguas puestas á la mayor distancia una de otra manifiestan á veces la más singular uniformidad de gramática, y sin embargo, no por eso están reputadas como afines entre sí. Por ejemplo, el vasconce presenta analogías muy curiosas con varias lenguas americanas, como la falta precisamente de las mismas letras, la tendencia á unir siempre las mismas consonantes y una complicación semejante en el sistema de las conjugaciones por medio de sílabas que expresan varias modificaciones del verbo simple; en lo cual también se parece á los dialectos de Sudoeste de África (2). Esto no obstante, Humboldt al mismo tiempo que niega que la semejanza de algunas voces sea suficiente para demostrar el origen común de varias lenguas, y á pesar de que refiere los puntos de semejanza que acabo de mencionar, está lejos de deducir de aquí que deba admitirse alguna especie de afinidad entre estos diversos idiomas, ántes por el contrario dice: «Esta especie de singularidades gramaticales me han parecido siempre más bien grados de civilización que afinidad entre las lenguas.»

Paréceme, pues, que mientras por un lado los que están por la comparación de los vocablos han llevado demasiado lejos sus deducciones, por otro el docto Schlegel se ha dejado llevar demasiado de su indignación contra la exorbitancia de aquellas, cuando nos dice que el uso común de la *a* privativa prueba más la afinidad del griego con el sánscrito que centenares de palabras semejantes. Humboldt, que no es menos ardiente partidario de la preeminencia debida á las afinidades gramaticales, en una breve y oportuna exposición de sus opiniones sobre lo que forma el objeto de nuestro estudio, concede también un valor racional á la afinidad de los vocablos (3).

Yo propondría por tanto, no ya que se tomasen vocablos pertenecientes á una ó dos lenguas en familias diversas, para sacar de su semejanza, que puede ser accidental ó comunicada por otra, deducciones aplicables á la familia entera á que respectivamente pertenezcan, sino que se comparasen los vocablos de sencillo significado y de primera necesidad, los cuales pasan por entre familias enteras, y son por consiguiente, si puedo expresarme así, aborígenes en ellas. Por ejemplo, el seis numeral es en el sánscrito *schaṣṭh*, en persa *shehs*, en latín *sex*, en alemán *sechs*. Esta voz, por consiguiente, pertenece á toda la familia: también pertenece á toda la familia semítica, porque en hebreo en el más puro tipo tenemos igualmente *sheh*, y en otros dialectos lo hallamos modificado según las leyes que rigen siempre el cambio de letras. Además

(1) *Recherches sur les langues tartares*. Paris, 1820, tom. I, pág. 305.

(2) BALBI, *Tableau des langues de l'Afrique*.

(3) Ensayo sobre el mejor medio de averiguar las afinidades de las lenguas orientales, por el barón de Humboldt, en las *Trans. de la Real Sociedad Asiática*. 1830, t. II, pág. 214 y 215, entrega 1.

el inglés *seven* (siete) es en sánscrito *sptan*, en alemán antiguo *sibun*; y comparando estas voces con las de las lenguas semíticas, tenemos *shevang* en hebreo, y *shabat* en árabe. *Uno* es también en sánscrito *aika*, en persa *yak*, en hebreo *ahad*, y así en los demás dialectos. La voz *xepa* cuerno, si se hallase solamente en griego, podría creerse derivada del hebreo ó fenicio *keren*; pero esta opinión se desvanecería al encontrarla en miembros de la familia, que no habrían podido tomarla de este modo, como el latín *cornu* y el alemán *horn*. No puede tampoco el vocablo latino derivarse del griego, porque la introducción de la *n*, que lo pone más cerca del semítico, difícilmente puede ser casual; y sobre todo, porque se encuentra en el alemán que no puede infundir sospechas de comunicación ni con el hebreo ni con el griego. Sin embargo, esta voz que se halla en tantos miembros de la misma familia es también universal en la semítica, en la cual se encuentran el sirio *karno*, y el árabe *keren*. De la misma manera no parece que hay razón para dudar del puro origen sánscrito de la voz *ama*, madre; y sin embargo, esta voz es esencialmente semítica; pues *em* en hebreo y *omma* en árabe tienen el mismo significado, como también *ama* en vasconce, ahora usado en español por nodriza. Estos ejemplos son bastantes para ilustrar la regla que he establecido, pues presentan casos en que los vocablos tienen carta de naturaleza en todos ó en la mayor parte de los miembros de las dos familias, hasta el punto de poderlos reputar primarios ó esenciales en ambas. Solamente en casos semejantes á estos admitiré yo fácilmente la comparación de las palabras, como bastante para demostrar afinidad entre los idiomas. Así, pues, cuando un diccionario como el de Parkhurst hace derivar una voz inglesa de una raíz hebrea, yo la rechazo desde luego como desnuda de fundamento; cuando saca de esta una palabra griega, admito el hecho como posible, porque puede haber sido comunicada en el comercio con los Fenicios, pero esto no prueba nada en cuanto á su derivación. Si como en los ejemplos anteriores, dos ó más de estas lenguas tienen la misma voz primaria y esta se encuentra nuevamente en iguales vocablos de las lenguas semíticas, yo la reputo eficaz para probar la misteriosa conexión de todas las lenguas en cierta época remota. Los secuaces del sistema léxico, ó sea de la comparación de los vocablos, hallan demasiado pronto analogías entre lenguas que se hablan á gran distancia una de otra y que no tienen entre sí ningún lazo histórico. Así el vasconce, que el doctor Young ha comparado con el egipcio, ha sido de la misma manera comparado por Klaproth con las lenguas semíticas, y uno y otro han sacado cierto número de palabras real ó aparentemente semejantes (1). También dirigió una carta este mismo autor al difunto Champollion, en que le señalaba curiosas analogías de voces entre el copto é idiomas muy distantes, particularmente los que se hablan entre el Obi y el Volga.

Las dos familias que ofrecen mayor facilidad para examinar la conexión entre lenguas de naturaleza enteramente diversa, son la indoeuropea y la semítica, pues que hemos estudiado mejor varios de sus miembros. De aquí nace que se hayan hecho grandísimos esfuerzos para aproximarlas lo posible entre sí; pero con frecuencia, por haber traspasado la regla que he propuesto para averiguar la originalidad de las voces comparadas en ambas familias, el éxito no ha sido satisfactorio. Por ejemplo, el doctor Pritchard, en una lista comparativa que da de ellas (2), no me parece que ha reflexionado bastante sobre la primitiva índole de los vocablos, ni sobre la cuestión de si son ó no estos comunes á toda la familia. Así compara la voz hebrea *yain* con el latín *vinum*; nosotros podremos agregar el

(1) *Mémoires relatifs à l'Asie*. Paris 1824, t. I, pág. 214.

(2) Al fin de su obra titulada *Origen oriental de las naciones célticas*.